

CATAÑO, Gonzalo. *Educación y estructura social.*

Bogotá, Editorial Plaza y Janés, 1986. p. 241.

¿Tiene sentido hablar o plantear la relación entre educación y estructura social? ~ No será esta relación un lugar común sobre el cual existe consenso, a nivel investigativo? Facundo (1989) al proponer algunas razones sobre la pertinencia del problema como objeto de estudios, reconoce que el suelo de saber existente en la materia está en deuda, con los clásicos de la sociología, entre ellos Durkheim y Weber, quienes sacaron el debate sobre lo educativo del “Deber ser metodológico ajeno a la realidad social” para situarlo como un elemento activo de la vida comunitaria¹⁰⁴ y como tal sujeto a las influencias de grupos, clases, culturas y subculturas. En consecuencia, la educación, como la estructura social misma, responde al interjuego de múltiples y variados elementos, cuyos cambios y modificaciones no dependen sólo de la voluntad del legislador.

Dentro de esta perspectiva se sitúa la recopilación de trabajos del Profesor Gonzalo Cataño, a quien la nueva generación de estudiosos de la Sociología de la Educación reconoce como pionero en el campo. A lo largo de los diferentes estudios que conforman el volumen *Educación y estructura social*, el autor pone de presente dos dimensiones íntimamente relacionadas: Una, referida a la división de la sociedad en grupos y otra, al tipo de cultura, trátase entonces, de la educación rural, de la propia de la zona cafetera, de la educación superior o del transcurso de la sociología de la educación como disciplina. Los análisis de Cataño van a permitir afirmar, como él mismo lo dice en la introducción de su libro, que la conducta es en gran medida un fenómeno social y culturalmente determinado, susceptible de recibir la influencia de la educación ya que a través de ella el individuo llega a ciertos estados físicos, intelectuales y morales que le exigen la sociedad política y el medio especial al que está particularmente destinado.

En su aspecto formal, el libro *Educación y estructura social* consta de dos grandes partes: la primera titulada igual que el libro, recoge tres trabajos que ilustran la relación entre la educación y la sociedad. Para ello se parte de la teoría de Weber. En el trabajo “Educación y clase social” (pp. 84 a 109), se muestra cómo en la educación rural hay elementos determinados por la cultura campesina, para finalmente aplicar estos conceptos como crítica al trabajo de Rodrigo Parra sobre “La Educación Rural en la zona cafetera colombiana”, ya que este estudio no explora cabalmente los elementos culturales propios de la región cafetera, con el fin de relacionarlos con los indicadores de demanda educativa.

La segunda parte del libro se titula “Sociología de la educación”. Ofrece sobre este tópico dos estudios: uno, a manera de estado de la cuestión, “La Sociología de la Educación en Colombia” (pp. 170-233), que permite ver las vicisitudes y logros de la disciplina sociológica en el país y otro, que evalúa el posgrado en investigación socioeducativa, programa desarrollado entre 1975 y 1983 en la Universidad Pedagógica Nacional (pp. 125 a 169).

Después de leer el libro queda claro que la movilidad social por vía de la educación es un mito: es, por el contrario, la estructura de clases la que determina el acceso diferencial a la educación. Sin embargo, como lo señala Avila (1989), en los análisis de Cataño falta afirmar que las relaciones de clase también producen una diferenciación interna dentro

¹⁰⁴ Angel Facundo. “Educación y estratificación social: Una nueva mirada a un viejo problema”. En *Revista Colombiana de Educación*. Número 20, II Semestre, 1989 pp. 74-86.

del sistema educativo contribuyendo, igualmente, a mantener una diferenciación entre las mismas ya que el sistema educativo ejerce control sobre el acceso a los medios de producción de cultura y sobre la distribución del patrimonio cultural¹⁰⁵.

Quedaría también por plantear la validez de estas temáticas y su pertinencia no ya desde los estudiosos de la sociología de la educación sino desde las propuestas de quienes reivindican a la Pedagogía como un saber autónomo. Desde estas posiciones, las reflexiones de las disciplinas, sean ellas Sociología, Psicología, Historia, estarían invadiendo un terreno que la Pedagogía necesita reivindicar en cuanto que ella vela por la formación de un hombre de acuerdo con un proyecto cultural determinado en cada época y en cada sociedad, dentro de una relación muy particular, cual es la *relación pedagógica*.

Gloria Calvo

¹⁰⁵ Rafael Avila. "Determinantes de clase en el sistema educativo". En *Revista Colombiana de Educación*, Número 20, II Semestre, 1989, pp. 86 a 98.